

Renzo Ramírez Bacca, *Introducción a la historia de América Latina del siglo xx*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2020, 237 p.

América Latina implica para el historiador un reto mayor, porque se trata de estudiar múltiples experiencias nacionales y, al mismo tiempo, encontrar los ejes comunes en todas ellas para tratar de explicar los procesos similares que configuran la identidad del continente. Representa en paralelo una historia comparada, regional y conectada. En la historiografía latinoamericana, se cuenta con obras a escala continental que muestran la dimensión del objetivo de analizar una región tan diversa; unas se distribuyen en varios volúmenes, otras se enfocan en las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y América Latina, varias abarcan desde la independencia hasta el siglo xx, y también están las que prefieren la perspectiva de historia económica, entre muchas otras formas de delimitar

ese gran objeto que es América Latina.¹ A estas obras se suma el reciente libro de Renzo Ramírez Bacca, que tiene por objetivo elaborar una introducción al conocimiento en torno a la historia latinoamericana. La obra fue editada



1 Por ejemplo: *Historia de América Latina* de Leslie Bethell, en 16 volúmenes (1998); *Historia económica de América Latina* de Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (1999); *América Latina: de la independencia a nuestros días* de François Chevalier (1999); *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país* de James D. Cockcroft (2001); *Historia de América Latina* de Pablo González Casanova (1998); *Historia contemporánea de América Latina* de Tulio Halperín Donghi (1969), así como su *Historia económica de América Latina: desde la independencia a nuestros días* (2002), e *Historia contemporánea de América Latina* de Peter H. Smith y Thomas E. Skidmore (1999).

dentro de la Colección de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, en Colombia, y cuenta con versión impresa y digital.²

Más que un manual escolar o texto de estudio para estudiantes de historia y ciencias sociales, la *Introducción a la historia de América Latina del siglo xx* es una propuesta de hermenéutica historiográfica. El autor refiere esta hermenéutica como aquella que le permite interpretar los diferentes procesos latinoamericanos a partir de un conocimiento amplio y heterogéneo que ha adquirido con base en su experiencia profesional en sus cursos de Historia de América Latina, el desarrollo de algunas



2 Disponible en el repositorio electrónico de dicha institución, véase [<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/11831>].

investigaciones sobre países como México y Colombia, y el intercambio y visita académica a diferentes instituciones del continente.³ Con todo ello, el autor propone interpretaciones de los procesos que a su juicio son centrales en la historia de América Latina.

La obra se divide en tres partes. En la primera, “Latinoamericanística”, se explora la configuración progresiva de la noción de América Latina o Latinoamérica tanto en el uso público como en el ámbito historiográfico en Europa y Estados Unidos, primero, y en los propios territorios latinoamericanos, después. En la segunda parte, “Economía”, se explican las dinámicas

económicas marcadas por propuestas de desarrollo regional en tensión, a partir de la observación dispar de algunos casos como Argentina, México, Cuba y Chile, y las influencias regionales de organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Y, en la tercera parte, “Sociedad y política”, se relacionan una serie de problemas-procesos-acontecimientos que atraviesan el siglo xx latinoamericano, dando cuenta de algunos debates como el reformismo agrario, el populismo histórico, las dictaduras militares, las revoluciones sociales y las relaciones interamericanas.

La obra de Ramírez Bacca se constituye a partir de diversos elementos en el marco de una trayectoria profesional que le permite combinar resultados de investigación, documentación oficial, libros de texto, artículos de prensa, artículos y reseñas de investigación, películas y documentales, los cuales son estructurados hacia preguntas clave: ¿cómo se construye América Latina?, ¿cómo se representa en determinadas obras de cronistas e historiadores de diversos periodos y latitudes?, ¿cómo se explican los casos particulares de la historia latinoamericana?, y, a la vez, ¿cómo los casos mexicano, argentino, chileno o cubano adquieren carácter



3 Renzo Ramírez Bacca es profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Destacan sus estudios de historia económica y laboral en relación con la cañicultura en los siglos xix y xx, sus análisis de historia regional, y sus obras de metodología de la investigación. Ha dirigido la Asociación Colombiana de Historia Local y Regional y la revista *Historelo*. Entre su bibliografía están: Alexander Betancourt y Renzo Ramírez Bacca (eds.), *Miradas de contraste. Estudios comparados sobre Colombia y México* (México: Porrúa, 2009) y *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008).

arquetípico para entender el continente y su relación con Europa y Estados Unidos?, es decir, para configurar “una mirada procesal en perspectiva latinoamericana” (pp. 9-10).

En la primera parte del libro, se hace una discusión acerca del desarrollo de la *latinoamericanística* construida desde Europa. El autor analiza la importancia del contacto entre los cronistas europeos y el Nuevo Mundo durante los siglos xv y xvi, así como su relevancia y afán por configurar las nociones representativas frente a un nuevo territorio que, al tiempo que los

asombraba, también los confrontaba. Asimismo, discurre por las obras de los científicos de los siglos xviii y xix que, primero desde la biología y luego desde la historia, la geografía y la etnología, construyeron visiones híbridas sobre Latinoamérica, con influencias positivistas, evolucionistas, y en apego al determinismo geográfico; una de estas influencias fue el francés Georges-Louis

Introducción a la historia de América Latina del siglo XX

Renzo Ramirez Bacca



UTP
Universidad Tecnológica
de Pereira

Facultad
de Ciencias de la Educación

Colección
Maestría en Historia

∞
Editorial UTP

Colección Maestría en Historia - Ensayos

Leclerc Buffon, quien planteó la noción de superioridad de las poblaciones del norte e inferioridad en las poblaciones del sur y en los nativos de América. Al mismo tiempo, surgieron las primeras obras que permitieron visualizar a Latinoamérica como una región continental propia, con honda diversidad natural y social; tales obras tuvieron más repercusión en las nuevas repúblicas

del siglo XIX que en Europa, y en este tópico Ramírez destaca a Alexander von Humboldt y Karl Ritter (p. 17).

A pesar de la importancia de los trabajos de Humboldt y Ritter en Europa, tuvieron mayor eco otros análisis, como los de Buffon, Pauw y Hegel, por lo cual se privilegió una doble imagen: “la del Norte y la del Sur, que prevalece en la actualidad. Una imagen que nunca se apoyó en estudios empíricos y que influyó en el pensamiento, interés y posteriores estudios realizados por historiadores y geógrafos sobre América Latina durante todo el siglo XIX” (p. 17). No obstante, fue con las iniciales obras de historia republicana de la primera mitad del siglo XIX, como la de José Manuel Restrepo, que se empezó a tocar problemas más amplios, aunque conectados estructuralmente con la política. El panorama se hizo más complejo en la segunda mitad del siglo, con el surgimiento en Europa de los *americanistas*, *altamericanistas*, *iberoamericanistas* e *indomericantistas*, quienes, con diferentes enfoques disciplinarios, interdisciplinarios, espaciales y político-reivindicativos, entraron a configurar una pugna tanto por la nominación como por el reconocimiento de una u otra manera de América Latina.

El siglo XX trajo un nuevo interés por América Latina, bajo perspectivas más

focalizadas, de parte de los académicos europeos y estadounidenses, con estudios sobre la Colonia, la Independencia y los procesos de conflicto, revolución y guerras civiles, en países como México y Colombia, etcétera. Ramírez Bacca destaca en esta etapa la influencia de las teorías de Frederick Jackson Turner y Herbert Eugene Bolton en el amplio espectro de la comprensión de los procesos de frontera, pero vinculando la historia de Estados Unidos con la de los demás países de América. Otros sucesos académico-investigativos importantes, que también provinieron de Estados Unidos, fueron la constitución de la revista *Hispanic American Historical Review* (1916) y la publicación del *Handbook of Latin American Studies* (1936), escenarios de divulgación, circulación, institucionalización y consolidación de temas, enfoques y problemas sobre América Latina (p. 23).

Como Ramírez Bacca lo resalta, es claro que la vinculación y el interés naciente de la academia de Estados Unidos por América Latina en el siglo XX estuvo alimentada por el reacomodo geopolítico de este país durante las dos guerras mundiales y la Guerra Fría, tras las cuales se posicionó como juez, parte e interventor en procesos particulares, por ejemplo, en Centroamérica y el Caribe (p. 27). En particular, entre las décadas de 1930 y 1960, Ramírez

Bacca resalta otros procesos clave en la formación de la *latinoamericanística*: la presencia de los exiliados españoles en los países latinoamericanos, la superioridad del ámbito universitario en el campo de la historia, la apertura de cátedras especiales para estudiar la región en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. La ebullición temática que tuvo lugar se va a mantener con procesos como la Revolución cubana liderada por Fidel Castro y el “Ché” Guevara, así como por efecto del programa de la Alianza para el Progreso.

Esta primera parte de la obra es una invitación a reconocer cómo se ha construido la región bajo los ojos, enfoques, problemas y métodos de “los otros”. Ramírez Bacca hace gala de su formación disciplinar en Europa y advierte de una gama de matices al referir a la historiografía alemana, sueca, austriaca y rusa, entre otras, con lo cual aporta los primeros referentes sobre la idea y los problemas de América Latina en tales contextos; en este sentido, el autor señala cómo, salvo por los casos de Alemania y Rusia, el esfuerzo por una comprensión particular del continente pudo venir sólo después del intenso contacto con Estados Unidos y sus acciones geopolíticas en Latinoamérica (pp. 35-38). En el caso de la *latinoamericanística* rusa, se resalta que su característica esencial “radica en no

desmarcarse de los procesos mundiales y de los intereses de Rusia en el ámbito internacional” (p. 38).

En la segunda parte de la obra, dedicada a la historia económica de América Latina, Ramírez Bacca centra su atención en el surgimiento de las teorías estadounidenses y europeas que se preocuparon por el continente. Es un esfuerzo por comprender las implicaciones de las teorías económicas impuestas o prestadas en los desarrollos de varios de los países latinoamericanos, bajo la perspectiva del binomio industrialización-desarrollo. El autor cuenta una historia económica de larga duración, pero con énfasis coyunturales, para tocar procesos centrales como el desarrollo primario exportador, el crecimiento hacia adentro, el periodo de influencia de la CEPAL, la búsqueda de la integración latinoamericana, la liberalización económica, la famosa *década perdida*, y el neoliberalismo reciente. Al tratarse de procesos tan complejos, se centra en casos particulares en cada etapa.

En la primera fase del crecimiento exportador de finales del siglo XIX y comienzos del XX, señala países como Argentina y México. Ramírez Bacca plantea que el primero tuvo la economía suramericana más importante en la transición del siglo XIX al XX, en un quinto puesto al lado de Estados

Unidos, Francia, Rusia y Alemania. Este éxito se debió a varios procesos, pero el autor destaca dos: por un lado, la inmigración europea que marcó el siglo xx argentino con la llegada de italianos, españoles, franceses y rusos, los cuales ayudaron a transformar y europeizar el país, pero en especial a Buenos Aires, que recibió entre 60 y 80 por ciento de la población migrante (p. 66); y, por otro lado, la expansión de la frontera baldía en la que tomó forma la agricultura extensiva y la ganadería. A estos dos factores, Ramírez Bacca agrega uno más: la diversificación exitosa de las importaciones, donde los nuevos productos no riñeron con los antiguos (p. 67).

El autor señala a México como otro caso arquetípico de la dependencia de los aranceles al comercio exterior. A comienzos del siglo xx, la economía mexicana reposaba, en gran parte, en manos de extranjeros, en tanto que las explotaciones de plata, cobre, plomo, zinc, henequén, café y caucho estaban jalonadas por capitales internacionales. La Revolución mexicana, en la segunda década del siglo, se convirtió en un referente latinoamericano, pero además implicó un proceso de cambio político y económico que derivó en algunas reformas agrarias, como la entrega de tierras a campesinos en estados del sur y el norte, principalmente, y en el pre-

dominio del petróleo como producto hacia el exterior, lo que significaba 95 por ciento de las exportaciones hacia Estados Unidos. En la década de 1930, México comenzó un proceso de proteccionismo con el que se fortalecieron las industrias nacionales y se desplazó a la inversión extranjera (pp. 70-72).

En la segunda etapa, el crecimiento se jalonó desde cierto nacionalismo económico que representó un auge de las manufacturas en la mayoría de los países latinoamericanos, pero especialmente en Chile y Brasil, donde la sustitución de importaciones fue más distintiva. Sin embargo, los efectos de la recesión económica implicaron el cierre de algunos mercados y un desincentivo generalizado del sector financiero. Con la Segunda Guerra Mundial, se experimentó un declive de las exportaciones e importaciones, los países latinoamericanos tuvieron que enfocarse en producir para abastecer su mercado interno, y, frente al desbarajuste del comercio con Europa, poco a poco fueron estrechando los lazos comerciales con Estados Unidos.

En una tercera etapa, Ramírez Bacca se centra en la *era cepalina* de la posguerra (1945-1960), momento en el que se configuró el sistema multilateral contemporáneo (BM, FMI, BID, etcétera) abocado a la solución negociada de los conflictos políticos y

económicos. Estados Unidos, como la nueva potencia militar y económica, derramó sus esfuerzos en el Plan Marshall para recuperar Europa y establecer el bloque capitalista; entre tanto, en América Latina las exportaciones disminuían y la manufactura nacional debía ser repensada, en especial en países como Argentina, Brasil, Chile y Colombia (pp. 75-76). En medio de este replanteamiento de las exportaciones e importaciones, tomaron mucha fuerza las ideas de Raúl Prébisch, quien, desde la CEPAL e influenciando a economistas como Celso Hurtado, Juan Noyola Vásquez, Jorge Ahumada y Osvaldo Sunkel, planteaba la necesidad de que los países se industrializaran como camino al desarrollo; dicha industrialización debía ser liderada por el Estado a través de su intervención directa (p. 79).

En la cuarta etapa de integración económica latinoamericana, Ramírez Bacca destaca que la CEPAL se consolidó como el “referente más importante de la integración regional” (p. 80); sin embargo, a pesar de contar con el apoyo de Estados Unidos con programas como la Alianza para el Progreso, no obtuvo los mejores resultados, en un contexto en el que los créditos internacionales del FMI comenzaban a terciar en la discusión. La respuesta en términos de integración regional fue pobre y apenas alcanzó 10 por ciento del comercio

exterior de los países latinoamericanos. El autor se detiene en los efectos de la economía cubana en el continente y su soviétización por cuenta de las ventas de azúcar en condiciones desventajosas para la isla, pero aceptadas en razón del bloqueo de Estados Unidos.

La quinta etapa, en la década de 1970, comprende la liberalización económica de los países del Cono Sur, asiento de economistas formados en las instituciones de Estados Unidos, en especial en la Universidad de Chicago. Los *Chicago Boys*, como se les conoció, usaron a los países suramericanos donde había dictaduras (Chile, Argentina y Uruguay) como laboratorios para implementar o *inventar* políticas económicas que atendieran la inflación, los problemas en la balanza de pagos, el desencanto con las políticas de sustitución de importaciones y así disminuyera la intervención estatal; esta última, estigmatizada como ineficiente (pp. 83-86). Todo lo cual dio paso a la sexta etapa, en la *década perdida* de 1980, en la que los países latinoamericanos comienzan a desandar en la sustitución de importaciones, para adecuar sus modelos a las exportaciones y el libre mercado según las pautas del FMI (p. 88). En la última etapa, Ramírez Bacca da cuenta de la implementación del neoliberalismo, centrándose en el caso de México y Brasil.

La tercera parte del libro explora el reformismo agrario latinoamericano, los problemas de la tierra y su conexión con el poder, a partir de los casos de Cuba, México, Chile y Perú. Asimismo, revisa el desarrollo del populismo, centrándose en el peronismo argentino, como un movimiento incrustado en las lógicas de la Guerra Fría; en este mismo contexto, también examina la Revolución cubana, antes de dar paso al análisis de las relaciones interamericanas, los mecanismos multilaterales, los antecedentes, las lógicas de panamericanismo. Ramírez Bacca propone que el siglo xx es un escenario de transformaciones donde muchas ideas se ponen en discusión. En el caso de México, estará presente el problema de su soberanía y su preocupación por defender el principio de no intervención, y, en temas

relacionados con Cuba o Chile, asumirá una posición ambigua. Pero los países también van a estar en una pugna entre su autonomía y la intervención de Estados Unidos, atados a los cambios en las percepciones del norte sobre el sur.

Por último, en sus “Reflexiones finales: Pensar Latinoamérica”, Ramírez Bacca convoca a una meditación sobre cómo entender América Latina. Su punto de partida son las temáticas que explora a lo largo de la obra, pero va más allá, hacia una reflexión historiográfica: ¿cómo hacer la historia de América Latina?, ¿cómo gestionar equipos de investigación?, ¿cómo superar las barreras de los recursos?, ¿cómo valorar la importancia de la historia general, pero conociendo las historias nacionales? En este apartado, el autor señala los que considera son sus propios

límites, pero aceptando con modestia las pretensiones de su trabajo. Ramírez Bacca propone entonces pensar Latinoamérica de forma permanente y crítica:

[...] desarrollar análisis diacrónicos y sincrónicos a partir de casos o subregiones. La mirada generalizante, en cualquier caso, puede ser peligrosa debido a sus diferencias internas y a ciertos procesos asincrónicos; aunque ambiguamente, también existen rasgos comunes que permiten considerar su identidad histórica, atada y unida a un proceso genérico común. (p. 200)

Por lo tanto, el libro invita a una reflexión sobre América Latina que le interesa al público en general, pero también invita a la investigación historiográfica, generando nuevas líneas de

trabajo que sean de interés para estudiantes y profesores de ciencias sociales y humanidades. Por último, merece ser reconocida la decisión editorial de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira de desafiar los límites regionales con este aporte a la historiografía latinoamericana.

ANDERSON PAUL GIL PÉREZ
ORCID.ORG/0000-0002-9741-4220
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
andersonpaulgp@gmail.com

D.R. © Anderson Paul Gil Pérez, Ciudad de México, enero-junio, 2022.